



Mar Romera

Maestra, licenciada en pedagogía y en psicopedagogía. Especialista en inteligencia emocional y autora de diversos libros.

Para mí el juego es una forma de vida, el juego son los niños y las niñas, el juego es la sonrisa, el juego es el entrenamiento y el juego es realmente aquello que te facilita poder crecer dentro de la propia naturaleza y la dignidad del ser humano.

Sería imposible evolucionar o crecer si no fuese a partir del juego. El niño interpreta el mundo y se acomoda al propio mundo en función de sus aciertos, sus errores, sus estrategias, sus propios flirteos con los que tiene alrededor. Esto lo hace desde una perspectiva lúdica, desde una perspectiva de “como si”, siempre el “como si” por delante para iniciarse en toda la estructura. Primero una estructura individual que le ayuda a construirse a sí mismo y luego la estructura social. No podríamos entrar en la dinámica de relaciones sociales si no lo hiciéramos a través del juego.

No hay tiempo para jugar, esto es lo triste. Niños y niñas están aprisionados en pequeños campos de concentración de personas ricas en muchos casos, pero evidentemente no les queda tiempo para jugar. El tiempo, como me preguntabas, que dejamos a los niños es mínimo. Su vida está dirigida, tienen un horario, se levantan temprano, van al aula matinal, del aula matinal van al cole, del cole van al comedor, del comedor van a extraescolares. Las extraescolares no son jugar porque, como dice el maestro Tonucci, el sueño de un niño es un campo de fútbol sin entrenador. Una extraescolar no es jugar. Luego cuando viene a casa lo pongo enfrente de la tele, luego le doy la “DS”, le doy la “Play”, la Wii, los juegos en red, luego duerme y se levanta al día siguiente. Por lo tanto, en muchos casos son autómatas.

El juego debe ser libre, el juego debe ser elegido, el juego debe ser arriesgado, el juego debe ser escondido. Y todos los juegos que les proponemos a los niños y niñas desde la primera infancia son todo lo contrario; son vigilados, dirigidos y seguros. Es imposible jugar cuando todo es seguro. No puedo jugar al escondite si alguien me ve y si alguien no me ve ya no es seguro. Con lo cual, no les dejamos el tiempo para crecer. Hemos intentado controlar tanto en esta supuesta sociedad del bienestar en la que vivimos, a pesar de la crisis, vivimos en una sociedad de bienestar en la que todo absolutamente desde el primer momento en el que el “nano” respira, en el paritorio lo primero que hacemos con los niños es un test, un examen, el Apgar. A partir de esa puntuación absolutamente todo en su vida está dirigido, en esa directividad ni siquiera el encuentro, el enamoramiento con la naturaleza, con su alrededor, con el contexto y con el entorno que debería hacerlo a través del juego, ni siquiera eso es libre. Todo está dirigido: compras juegos para edades determinadas, compras juguetes para sexos determinados, compras roles “para” y si nos faltaba poco en toda esta historia evidentemente las nuevas tecnologías han copado el poco tiempo que aun “nano” le queda para jugar. Jugar entre cero y catorce años sería imprescindible (jugar de manera libre). Jugar a lo largo de nuestra vida es absolutamente imprescindible si queremos construirnos como seres humanos, los adultos también tenemos que jugar. Ojalá nuestros políticos supieran lo que es jugar de vez en cuando, no aprovecharse de los demás y “jugar” entre comillas con los demás, sino jugar ellos mismos; todo sería diferente. Hay que jugar toda la vida.

Reivindico cosas muy simples. Reivindico papel higiénico en los cuartos de baño de los coles, porque me parece que la intimidad tiene que darse con tu propio papel y un sitio donde poder estar tranquilo para tus necesidades primarias. Reivindico que los niños y las niñas no entren en fila al cole y que no entren a golpe de sirena de la Tercera Guerra Mundial; que entren con música, tranquilamente, con las puertas abiertas, en un espacio lleno de flores, lleno de amor, lleno de buen olor. Que entren, pues eso, no a un pequeño campo de concentración.



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



Mar Romera

Maestra, licenciada en pedagogía y en psicopedagogía. Especialista en inteligencia emocional y autora de diversos libros.

Mi gran reivindicación es recuperar el escondite para los niños y las niñas. ¿Por qué? Porque para jugar al escondite hay varias condiciones imprescindibles, la primera es que tiene que haber más de tres. Si no hay tres cómo jugamos al escondite, no tendría sentido. Ya es bueno porque hay más niños y más niñas juntos. La segunda condición imprescindible es que tiene que haber espacio donde esconderse. Si nosotros nos vamos a los centros escolares, normalmente son inmensidades de cemento vigiladas por adultos de brazos cruzados con un rollo de papel higiénico en la mano. No tiene sentido, ni se puede jugar al escondite ni se puede ir al baño, no sirven ninguna de las dos cosas. Espacios donde esconderse, recuperar los parques o las calles sin necesidad de estar totalmente vigilados por los adultos. El juego tiene que implicar riesgo, y el riesgo implica la consecución de la propia prudencia dentro los niños y las niñas y su propio paso de la heteronomía moral hacia la autonomía, en la conquista de los espacios y la propia libertad. Por tanto los espacios de juego no son espacios comerciales, no son espacios dirigidos, no son espacios con monitores, son espacios donde esconderse, donde dar tu primer beso, donde mojarte de barro, donde cruzar la línea que está un pelín prohibida, donde se puede crecer.

No entiendo muy bien cuando los materiales se etiquetan por edades. No sé, no tiene sentido. ¿Por edades para qué? ¿Para hacer con ese material lo que tú has pensado como adulto que el niño tiene que hacer? No tiene sentido. Hombre, si hablamos de materiales o juguetes con muchas piezas muy pequeñas poco seguras vale, no estoy hablando de esto. Pero materiales etiquetados por juego, etiquetados por sexo o etiquetados por edades, ninguno de los tres criterios me sirve. Para mí el material del juego es aquel que permite el pensamiento divergente, que sirve para mucho. Este sillón, donde yo estoy sentada, si le pongo una sábana por encima puede ser un castillo, una casa de princesas o puede ser una tienda de indios. Pero, si le doy la vuelta, también puede ser la madriguera de un conejo para esconderme o puede ser una montaña para montarme. Una caja de cartón puede tener mil utilidades si yo permito la divergencia siempre. ¿Qué pasa? Pues que la competitividad, el comercio, hace que encajonemos, casi como si estuviéramos en las diferentes casa de Matrix. Fíjate aquel anuncio de televisión cuando un niño decía: “¡Un palo, alguien me ha regalado un palo, tengo un palo!” ¿Por qué? Porque la esencia de lo divertido está en lo simple, reconvertir el palo en caballo que corre, en coche que anda, en escoba que vuela es mucho más divertido que me des directamente la escoba con formato de escoba de bruja que vuela.

No existe. No existe, no existe. Desgraciadamente para el sistema educativo y mucho más para nuestros actuales políticos que toman decisiones tanto en el Ministerio como en las Consejerías, por lo tanto no estoy hablando de ideología política. Estoy hablando de que ni saben lo que es la escuela, ni nunca la han pisado, ni les importa la infancia, ni les importa que realmente nuestros niños crezcan sanos, libres, autónomos y de manera integral. Y te lo digo así porque estoy enfadada con el sistema. El sistema educativo reglado no contempla el juego porque no contempla la infancia. No tengo más que decir.

A veces pasa porque no votan, a veces pasa porque son una minoría, a veces pasa porque no son rentables... pasa por todo esto y pasa mucho porque niños y niñas son invisibles. Entonces, como son invisibles, no merece la pena que sean tenidos en cuenta. Simplemente hay adultos que consideran que la infancia es una etapa de espera para que esas personas, si es que ellos consideran que son personas, puedan crecer. Por lo tanto es una cuestión de esperarte, esperar a que puedan crecer. Pero está demostrado y todos los países que así lo entienden lo han demostrado en sus sistemas educativos, en sus principios, en sus finalidades... Si invertimos en educación, si invertimos en la infancia vamos a ahorrar muchísimo en edades adultas. Esto es así porque no interesa, porque los resultados con un niño nunca son a corto plazo según entienden muchos mayores. Yo soy mayor pero no lo entiendo así. Como los resultados no son a corto plazo, ¿para qué voy a invertir ahora? Si yo invierto en una carretera o en una autovía... El metro de Granada creo que está considerado como un niño, están invirtiendo a largo plazo, no sé si va a funcionar nunca pero... Si yo invierto en un niño, puede que tenga una repercusión sobre



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



Mar Romera

Maestra, licenciada en pedagogía y en psicopedagogía. Especialista en inteligencia emocional y autora de diversos libros.

el sistema dentro de quince años, eso no es interesante. Si yo invierto en una carretera, el coche pasa dentro de tres meses que está construida y sí es visible e interesante. Así de triste.

Por tanto si yo me planteo la educación de mis hijas (yo tengo dos hijas), me planteo que es interesantísimo que sean bilingües, que en breves sin terminar secundaria se examine del B2 de inglés. Antes de los dieciocho tiene que estudiar el carnet de conducir y poder conducir, sería muy interesante que tuviera titulación e informática, dominar el Excel, es fundamental que haga deporte, es vital que tenga una dieta equilibrada y está estructurada, sería interesantísimo que pudiera estudiar algunos meses en el extranjero durante la secundaria y que haga un Erasmus si llega a la universidad. Es de obligado cumplimiento que haga determinadas actividades extraescolares que le van a dar productos. Por tanto, la vida de mi hija tiene veinticuatro horas al día igual que la de todo el mundo, no puedo sacar más. A todo esto qué no titula. El juego. El juego no titula, por tanto yo quiero ofrecer lo mejor y me han dicho además, cuando voy por la calle, escucho el telediario o leo las noticias que “título, título, título, máster, máster, máster” y yo pienso cómo hago, qué herencia puedo dejar a mi hija. Pues puedo dejar una herencia pensando en la formación, esto es pensando a mucho y pensando a bien. Esta herencia en la formación va determinada por los productos, por tanto voy menguando. Estoy en educación infantil, tiene que leer. Tengo que introducirlo en un cole bilingüe. Pero es que el cole es de cero a tres años, bueno no importa tiene que ser bilingüe. ¿Para qué? Para introducir el segundo idioma entre los tres y los seis, entonces ya voy a meter chino en primaria. Es interesantísimo ahora que los chicos sepan chino, claro, ¿cuándo hacemos todo esto? Y además hay que bailar, esto es importante, ir a conciertos, ver museos... No podemos a todo y estoy hablando de papás y mamás que realmente quieren a sus hijos, pero que priorizar por el placer y el disfrute, por la sonrisa, por la lectura placentera, es muy complicado.

No me puedes apuntar también a clases de jugar, por favor. Que no, que no. Un parque. Un parque con laberintos, con escondites, un parque sin columpios de tontos. ¿Por qué ese juego dirigido? ¿Por qué ponen columpios? Son seguros, ya, pero son tontos. Lo más chulo de lo más chulo de un tobogán para un niño, ¿qué es? Es obvio, subir por donde se baja y tirarse de cabeza. Si esto no se puede no es jugar, por tanto estoy totalmente de acuerdo con Carlos. Claro que sí, porque como digamos que esto es importante nos van a poner clases para jugar de cinco a seis. Mire no, esto no funciona de esta manera, jugar es una conquista libre. Por tanto, en esa estructura déjame crecer con mis errores, déjame crecer con mis rodillas levantadas, déjame encontrarme con la bicicleta; pero no me gradúes la bicicleta tanto que nunca tenga que caerme montando en bicicleta. Déjame crecer.

Que me encanta vuestra idea y que ojalá sean muchos y muchas los que os escuchen. Nuestros niños y nuestras niñas están a punto de perder la propia dignidad. Y fíjate que este año en 2014, se celebra el veinticinco aniversario de los derechos de los niños y las niñas. Yo lo he oído poco en la tele y algunos intentamos pelear los derechos, pero está empezando a no tener sentido porque la infancia ha perdido su propia dignidad, hemos obligado a que la pierdan. Y cuando alguien pierde la dignidad, ya no tiene sentido luchar por los derechos.

Todo lo que sea observar a los niños y niñas, en sus grupos naturales sin molestarles, puede enseñarnos miles de cosas. Darnos ideas. En el día de hoy estará por aquí, esta tarde, Javier Romero. Es doctor especialista en inteligencias múltiples y en neurociencia y su tesis de investigación se ha hecho en distintas tribus africanas, de Nueva Zelanda, etc. en la observación, fundamentalmente, de ritmos de percusión corporal en la educación y los juegos de crianza básicos. Él ha visto cómo realmente en todas las cultural hacemos lo mismo. Evidentemente nuestro ritmo no es el ritmo africano, pero cómo realmente se hace lo mismo en la observación de estas estructuras. Claro que es interesante observarlo, pero no molestar y no copiar.



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



Mar Romera

Maestra, licenciada en pedagogía y en psicopedagogía. Especialista en inteligencia emocional y autora de diversos libros.

¿A mí de qué me gustaría hacer un documental? De la educación que sueño. Sería chulísimo montar un documental del cole de Harry Potter, de Hogwarts, pero Hogwarts aplicado a la realidad. La comparativa entre el sistema educativo de Hogwarts y el sistema educativo actual. Porque además te voy a contar un secreto, creo que Voldemort está en el Ministerio.

Yo tuve muchísima suerte, crecí en un cortijo de La Alpujarra hasta los seis años, en aquella casa preciosa que recuerdo con mucho amor. No teníamos luz eléctrica, no teníamos cuarto de baño y jugaba mucho sola porque realmente era la única niña que había en casa. Recuerdo jugar mucho sola y recuerdo irme con mi abuelo hasta una higuera grande, grande, grande que había, que para mí era un castillo y cada una de las ramas era uno de los lados del castillo. Yo era la princesa y me movía por las ramas de aquel castillo, evidentemente sola y evidentemente sin cruzar el río; en el que todos los días metía un pie porque mi abuelo todos los días me decía “no cruces el río”. Hasta que un día metí dos pies y hasta que un día, entrenada de forma lúdica en la prudencia, pude cruzar el río, evidentemente sola y sin ir de la mano de nadie. Recuerdo también, y lo recuerdo con mucho cariño, contarme mi abuelo cuentos a la luz de un candil haciendo figuras con las manos que proyectaban las sombras. Recuerdo jugar a sombras con mi abuelo. Recuerdo jugar a casitas, yo me hacía mis propias casitas en las paredes de tierra del campo y me buscaba piedritas, trozos de platos, cosas rotas... y entonces así lo montaba. Lo recuerdo con muchísimo cariño. Recuerdo con mucho cariño también los domingos cuando nos vestíamos un poquito más guapos y subíamos a la carretera, el jugar a la rueda. Canciones de rueda y canciones de antaño jugando con las niñas mayores a la rueda.



IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA